



APRENDIZ DE FACILITADOR

Juan Camilo Cárdenas

Miembro Asociado ALFA

Colombia

Cuando me encontré por primera vez con la palabra facilitador creí que el sinónimo más cercano era **profesor**; con el tiempo observando e interpretando una labor con tantos retos y matices fui transformando mi significado interno y creí hallar una analogía más clara y profunda, por tanto mi imagen mental en ese momento fue la de un **magoo** que buscaba la empatía en un grupo, mostrando lo increíble y mágico a través de la ilusión, posado en una realidad aparente y dando formulas para vivir con más fluidez y tranquilidad; después de ir caminando, compartiendo y conversando con otros que coincidía en territorio, región o país con iguales dudas o parecidas coincidencias o similares certezas, me permití desde la humildad reconocer grandes maestros de este oficio milenario, de valorar las construcciones que se hacen con los otros y que propician paz interna a las comunidades que se visita; por tanto en esa época en mi pensamiento, en mi conversación interna el facilitador fue para mí la de un **sensei** con sus discípulos a su alrededor que desde la experiencia compartía con toda la prudencia los caminos más difíciles de recorrer la vida otorgando atajos de desprendimientos internos, vías que conducen a la libertad.

En el año 2013 y en el camino de hacer una mezcla de **profesor, maestro, magoo y sensei** en cada proceso invitado como facilitador en mi ciudad de origen, apareció un evento digno de la fragilidad humana, tocando una raíz profunda del alma mostrándome como un ser querido, mi padre un héroe para mí, se encontraba en una unidad de cuidados intensivos padeciendo una gripe moderna



con tan pocas probabilidades de vida que debilitaron mis fuerzas, pero a su vez abrieron las posibilidades de que la pedagogía, la magia, la sabiduría y la sutileza de otros facilitadores de Latinoamérica entre ellos el gran equipo (ALFA) me iluminara desde su compañía cósmica incluso sin muchos de ellos darse cuenta. Para todo esto fue definitivo lo que les he escuchado, visto y sentido, recibí su apoyo, energía y cariño que dio en mí, el origen a un nuevo paradigma, una nueva plataforma, una oportunidad ante lo que hoy día entiendo por facilitar, hoy comprendo que la facilitación no es una prenda que me quito cuando salgo de un taller, algo que se guarda en una maleta cuando llego a mi casa o cuando estoy de vacaciones o incluso en el hospital, es para mí hoy día la facilitación un arte, un escenario, unas situaciones a las cuales da sentido un personaje llamado facilitador, un ser humano que convierte su vida en una oportunidad para declarar en el día a día su posición vital y receptiva ante el mundo.

Por eso hoy siento después de varios años que tengo una certeza profunda, una verdad absoluta y una construcción final “soy un aprendiz permanente de facilitador” uno que se siente comprometido en aprender de lo esencial, de disfrutar de aquello que se hace, se dice, se siente, se abraza, se transforma con amor, o como lo dijo el gran maestro Gilberto Brenson en la última vez que pude escucharlo en el QUELF, “facilitar es la inspiración cotidiana para transformar el mundo”

Desde entonces esta frase me acompaña para entender que es facilitación: *“Solo por hoy pase lo que pase facilitare mi vida y la de otros que lo permitan”*

Un abrazo para los Facilitadores de Latinoamérica y el mundo que luchamos por hacer fácil nuestro camino y el de otros.